un aspecto de la humana condición y fijarlo en sus páginas inmortales, no parece aventurado afirmar que en aquel caballero magro y desvaído, que, entero el ánimo, pero quebrantado el pulso y menguadas las fuerzas, soñaba no obstante con realizar hazañas descompasadas e inverosímiles, puso, con mano amorosa, fiel trasunto de la fisonomía moral del pueblo hispano, tal como éste a sus ojos se ofrecía en el preciso momento de escribir su libro imperecedero.

Y he dicho, señores, que lo hizo amorosamente, porque no habiendo podido Cervantes sustraerse al influjo de aquel idealismo desapoderado y morboso, que por virtud de las causas que os he indicado, se había ido posesionando del espíritu nacional, como harto lo proclaman las vicisitudes de su atormentada existencia, fué él mismo un sublime visionario que, émulo de su héroe, anduvo siempre hurtando el cuerpo a la realidad.

Hay en el inmortal recuento de las aventuras del hidalgo manchego, rasgos autobiográficos, páginas que parecen arrancadas a las propias expe-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.